

Idem, *La croisée du visible*, PUF, Paris, 1996.

Idem, *L'idole et la distance*, Grasset, Paris, 1991.

Nietzsche, Friedrich, (KSA) *Sämtliche Werke*, Kritische Studienausgabe in 15 Bänden, edición crítica de Colli, Giorgio y Montinari, Mazzimo, DTV/De Gruyter, Bonn, 1999.

## Identidad y religión en migrantes bolivianos del Gran Buenos Aires

por Aldo Ameigeiras  
Idh-Ungs/Ceil-Conicet

La presencia de migrantes marca profundamente la conformación del conurbano bonaerense. Desde la migración externa originaria de Europa, pasando por la relevancia de la migración interna, hasta la inmigración proveniente de países limítrofes, encontramos una multiplicidad de grupos poblacionales, como de matrices y de cruces culturales, que peculiarizan la realidad del Gran Buenos Aires. En dicho ámbito, la problemática de la identidad aparece como una instancia relevante, vinculada tanto con los problemas del desarraigo como de la transculturación en el nuevo medio. Una situación frente a la cual los migrantes apelan a múltiples recursos sociales y simbólicos que pasan a conformar parte de sus estrategias de supervivencia cotidiana. Entre éstos, las manifestaciones y prácticas religiosas, ocupan un lugar destacado, tanto en relación con sus planteos identitarios como con respecto a su posicionamiento social.

En este contexto es interesante observar las características que adquiere la migración boliviana, no solo por su gravitación en el conjunto de migrantes provenientes de países limítrofes, como por las peculiaridades cualitativas de la misma. Nos referimos a sus manifestaciones culturales en general y a las religiosas en particular insertas en distintas prácticas de religiosidad popular, especialmente en las manifestaciones del catolicismo popular y su explicitación en barriadas en el contexto urbano del Gran Buenos Aires.

Una situación, en donde se hacen explícitas modalidades devocionales y festivas, que conllevan una importante ocupación del espacio público con diversas implicancias culturales y sociales.

En el trabajo que desarrollaremos a continuación nos interesa reflexionar en torno precisamente a un grupo de migrantes bolivianos en un barrio del Gran Bs. As, en donde su identidad religiosa emerge como un elemento clave vinculado tanto con su identidad boliviana como con el reposicionamiento social en el contexto barrial. Una identidad religiosa que se explicita especialmente en la presencia de recreaciones devocionales de carácter festivo, donde se distingue la presencia de migrantes bolivianos que se hacen cargo tanto de la organización de las mismas como de su continuidad y expansión. Se trata de personas que denominamos "fundadores" y "pasantes" que despliegan una actividad religiosa en el contexto barrial caracterizada por su creatividad y dinamismo.

De esta manera nos referiremos primeramente al posicionamiento de los bolivianos en el barrio, para pasar luego a considerar la figura de los "fundadores y pasantes" tanto con relación a las peculiaridades de la fundación como a las celebraciones festivas y las tensiones propias de la situación socio/cultural que se genera alrededor de la misma. Finalmente llevaremos a cabo algunas reflexiones a manera de conclusión final.

### Los bolivianos en el barrio Obligado

El barrio Obligado se encuentra ubicado a unos 30 Km. aproximadamente de la Ciudad de Buenos Aires en la localidad de Bella Vista en el Partido de San Miguel. Se trata de un barrio con una topografía marcada por la presencia del Río Reconquista y por un cierto confinamiento urbanístico. Se trata de una superficie de 102 hectáreas con una población aproximada de 11.000 personas<sup>1</sup> ubicadas en un espacio físico limitado por el Río Reconquista, la calle Irusta, la calle Gaspar Campos y las instalaciones del Golf Club. En términos generales podemos decir que el barrio es socialmente heterogéneo tanto en lo que hace a su conformación poblacional como a su disposición urbanístico. Si bien es considerado como un solo barrio, la diferenciación de zonas y de ocupaciones poblacionales ha dado lugar a la existencia de diferentes apreciaciones que aluden a la existencia de varios barrios o, al menos, de áreas claramente delimitadas unas de otras, más que por emplazamientos naturales, por diferencias socio-económicas y culturales. De hecho el barrio posee altos indicadores de hogares con NBI y presenta fuertes bolsones de concentración territorial de la pobreza.<sup>2</sup>

Además de contar con zonas marcadamente diferenciadas desde el punto de vista edilicio y social, cuenta con la radicación de importantes grupos de migrantes internos y externos, estos últimos predominantemente bolivianos y paraguayos y en menor medida, peruanos y chilenos. Tanto bolivianos como paraguayos estuvieron vinculados a las actividades de la construcción, si bien los primeros comenzaron a desarrollar tareas relacionadas con la venta de frutas y verduras, circunstancia que les permitió posicionarse mejor, posteriormente, ante la crisis socio-económico.

No son pocos los que vinculan los cambios ocurridos en el barrio con la irrupción de la migración extranjera, ya sea por el incremento poblacional, los nuevos asentamientos, como también algunos aconteci-

<sup>1</sup> Según una proyección a partir del censo de 1991. Municipalidad de San Miguel. Secretaría de Planeamiento.

<sup>2</sup> Cfr. F. Forni-L. Roldán, *Hacia la definición de políticas de empleo en una situación de pobreza. Un estudio de caso.* (Estudios sobre barrios de los partidos de Moreno y Gral Sarmiento), 1993-Doc. de Trabajo CEIL.

mientos violentos ocurridos en los últimos tiempos. Distintos hechos y apreciaciones enmarcados en la existencia de prejuicios y actitudes discriminatorias. De allí la importancia de las relaciones de los migrantes con los restantes grupos poblacionales residentes en el barrio, su participación y presencia en distintas instituciones, como las manifestaciones de carácter público que contribuyen a consolidar su presencia en el territorio.

En el caso de los bolivianos, se hace visible ante los vecinos tanto su actitud de trabajo como el valor que las redes de solidaridad entre paisanos tienen entre los mismos. Así, desde la venta de verduras en carritos (que compran en el mercado mayorista de bolivianos en Escobar), pasando por la formación de una asociación (para constituir un mercado de frutas y verduras) hasta las manifestaciones festivas (celebraciones religiosas) constituyen acciones que consolidan su presencia en el ámbito barrial.

### Los fundadores de devociones

Teniendo en cuenta lo señalado en los párrafos anteriores aparece claramente la relevancia de todas aquellas actividades que posibilitan a los bolivianos un posicionamiento y reconocimiento dentro del ámbito territorial y social del barrio. Desde esta perspectiva<sup>3</sup>, las fiestas constituyen un elemento clave, no solo con relación a los actores que las protagonizan, sino fundamentalmente en cuanto a las implicancias que las mismas poseen con relación a la reafirmación identitaria en el medio urbano. En el caso del Barrio Obligado, son dos las fiestas devocionales que se generan. Por un lado la Fiesta a "Santiago de Bombori", por el otro la Fiesta de la Virgen de Guadalupe de Sucre. Sin embargo no profundizaremos en esta presentación la relevancia y significación de la "fiesta" en cuanto ruptura del tiempo ordinario y celebración de la memoria, sino que nos insertaremos en el conocimiento de las peculiaridades de ciertas prácticas sociales y simbólicas realizadas en el contexto de la celebración y especialmente la figura de los "fundadores" de la misma y de los encargados de su continuidad como "pasantes". Aspectos que se explicitan acompañados por distintas prácticas a través de las cuales se despliegan actividades vinculadas tanto con la decisión de "fundar" como con la de "pasar" la imagen y asegurar la celebración.

<sup>3</sup> Al respecto tendremos en cuenta nuestros trabajos: A. Ameigeiras, "Fundadores y pasantes. Catolicismo popular y migración en el Gran Buenos Aires", en: *La religión en tiempos de crisis. Actas III Jornadas Ciencias Sociales y Religión*, pp. 49-61, CEIL, Piette, Nobuko, 2003 y "Trocando imágenes o cómo comenzar una devoción por cuenta propia", en: *VII Jornadas de Antropología Social*, Villa Giardino, Córdoba, 2004.

*Algunos antecedentes*

El hecho de la fundación aparece como tal vinculado con distintos tipos de actividades y áreas de conocimiento. Así desde la "fundación" de las ciudades, pasando por la fundación de "conventos" hasta la fundación de ritos religiosos, se transita por un amplio espectro de posibilidades. En todas ellas está implícita una tarea "liminar", de iniciación, de poner en marcha, de dar los primeros pasos, de establecer el origen de una obra.

Desde esta perspectiva la tarea del "fundador" aparece revestida de una importante "carga simbólica" cuya relevancia está unida, de una forma u otra, a las posibilidades de permanencia o de crecimiento de dicha fundación. En lo religioso las "fundaciones" de distinto tipo y modalidad han sido motivo a través del tiempo de consideraciones especiales. Así nos encontramos con distintas situaciones, personas y acontecimientos relacionados tanto con la fundación de una orden, como de una Iglesia, de una obra de caridad o de un beneficio. Instancias que se concretizaron históricamente de diversas formas. En los siglos XVI a XVIII se hizo común la figura de personas que hacían explícita su voluntad de brindar una cantidad de bienes con la finalidad de garantizar la realización de actividades ligadas al culto (el caso del encargo de misas) o a la realización de obras de piedad o caridad. De allí también que dicha voluntad se manifestara en contratos o testamentos sobre los cuales la autoridad eclesiástica velaba y sobre lo cual incluso se expedía el derecho canónico, para que mantuvieran claramente su finalidad religiosa. Es que, dado que se trataba de bienes temporales, no estaban ausentes los conflictos ni los problemas resultantes de su adecuada o inadecuada utilización.<sup>4</sup>

Con relación a lo anterior la fundación implicaba básicamente, la voluntad de una persona de garantizar con bienes que le pertenecen un "fin humano lícito a favor de ciertas otras personas".<sup>5</sup> Una actitud de fundar que se manifiesta en la "voluntad del fundador" y donde, desde dicha perspectiva se alude a la existencia de dos aspectos a mencionar. Por un lado el carácter de "sujeto de deber" representado en el fundador

<sup>4</sup> Cfr. R. J. López López, "Las disposiciones testamentarias sobre misas y fundaciones de misas en Asturias en los siglos XVI a XVIII", en: R. Alvarez Santaló-J. Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 244-261. Ver también: J. Miura Andrade, "Milagros, beatas y fundaciones de conventos. Lo milagroso en las fundaciones dominicas desde los inicios del siglo XV a finales del Siglo XVI", en A. Santaló y otros, *op. cit.*, pp. 443-461.

<sup>5</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Espasa-Calpe, Barcelona, 1924, v. 25, pp. 185-188.

y, por el otro, el carácter de "sujeto de derechos" que son quienes han sido convocados a apreciar y experimentar los beneficios.<sup>6</sup>

Por otro lado, y ya con relación a la realidad latinoamericana en general y boliviana en particular, es interesante considerar la diversidad de modalidades que han adquirido las celebraciones festivas y devociones de santos. Al respecto es interesante tener en cuenta la relevancia de las cofradías, hermandades y fraternidades en general. Formas asociativas alrededor de las cuales se han planteado distintos enfoques vinculados, en gran medida, con las diferentes perspectivas acerca del papel desempeñado por las mismas en el sistema colonial. Sin entrar en dicho debate, nos interesa solamente señalar en dichas experiencias asociativas, como en otras surgidas posteriormente, algunos elementos destacables e incluso pistas a considerar relacionadas con el tema que nos ocupa. Debemos tener en cuenta en primer lugar que si bien las cofradías aparecieron en España en los siglos XI y XII sólo se trasladaron a América durante el siglo XV. En ambos lugares, dichas organizaciones explicitaron, además de sus funciones religiosas, otras, entre las cuales se encontraban las vinculadas con la integración y protección social de sus miembros. Para algunos investigadores, estas asociaciones posibilitaron, en muchos casos, aun dentro de las limitaciones existentes y del control eclesiástico, un espacio de identidad y de generación de solidaridades.<sup>7</sup> Resulta interesante a su vez observar en varias de ellas, la figura y responsabilidades de los "fundadores" o "fundadoras" que debían encargarse, ya sea de la devoción, como de elegir a quienes han de tener la obligación de organizar la fiesta, una situación que se busca que recaiga generalmente en quienes tienen recursos para hacerlo.<sup>8</sup> La figura del "prioste" emerge así como un cargo asumido, ya sea en forma "voluntaria" o "electiva" y es acompañado por un cierto reconocimiento y prestigio social. Una situación que se da también en las hermandades, con la figura del "mayordomo". De una forma u otra, desde las cofradías hasta las fraternidades, nos encontramos con situaciones en las cuales no solo se habilitan espacios propicios a la sociabilidad, el reconocimiento o la identificación, sino que también se "mezclan" fines religiosos y sociales, donde emergen personas encargadas tanto de la devoción como de asegurar su difusión y realización a través de otros devotos. Es interesante

<sup>6</sup> Ver *ibidem*, p. 186.

<sup>7</sup> Cfr. M. Marzal, *Las transformaciones religiosas peruanas*, Universidad Católica del Perú, Lima, 1983, p. 417. Ver también: A. Meyers, "Cofradías religiosas en América Latina. Una aproximación en base a dos estudios de casos peruanos", en: Kohult-Meyers (eds.), *Religiosidad popular en América Latina*, Vervuert, Frankfurt, 1988, p. 286.

<sup>8</sup> M. V. Rueda, *La fiesta religiosa campesina*, Ediciones Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1987, p. 47.

tener en cuenta el fuerte carácter urbano de dichas prácticas, las cuales, sin embargo, también se extendieron en el medio rural.

Posteriormente, nos encontramos no solo con la permanencia de muchas fiestas y devociones religiosas, sino también con su transformación, incorporando nuevos elementos de carácter festivo a la vez que articulando valores y replanteando identidades en un marco complejo y conflictivo. El caso del culto a la Virgen de Urkupiña, aparece como un ejemplo, en tanto se convierte de "una fiesta campesina e indígena en un fenómeno nacional, multiétnico y multclasista".<sup>9</sup>

De ahí en más es necesario considerar los procesos migratorios de bolivianos al exterior del país y la recreación que los mismos llevan a cabo en otros lugares, de dichas fiestas y devociones, en donde lo religioso festivo se articula fuertemente con el replanteo de las identidades en el nuevo medio. Un tipo de manifestación en la cual los bolivianos, en su diáspora, no solo recuperan tradiciones y costumbres, sino que básicamente recrean las mismas, como ocurre en nuestro país, consolidando la "bolivianeidad" a través de distintas prácticas sociales y simbólicas.<sup>10</sup>

En el caso en particular de nuestro país, la realización de aproximadamente 150 "fiestas devocionales" alrededor de distintas imágenes religiosas, llevadas a cabo por migrantes bolivianos, establece de hecho una relevancia que amerita un análisis particularizado. En el Gran Buenos Aires solamente, las grandes fiestas en el barrio Charrúa en la ciudad capital, en Villa Celina en Matanza, en Ezpeleta en Quilmes, en González Catán o en Luján a donde convergen devotos con más de 300 imágenes veneradas en el país, son una muestra elocuente de la vitalidad del fenómeno.<sup>11</sup>

#### *Las peculiaridades de la fundación*

Hemos visto en los párrafos anteriores aspectos relacionados con diversas situaciones en las que emergen variados tipos de fundaciones y formas generadoras de prácticas rituales. En varias de ellas encontramos aspectos vinculados o similares a los de "fundar" un rito religioso o una devoción, asumir la responsabilidad de garantizar la continuidad del mismo, ser reconocido por el grupo como el "iniciador", generar prácticas sociales y simbólicas que contribuyen de alguna forma a reafirmar la identidad del grupo. Nos interesa ahora poner el énfasis en ciertas prácticas de carácter fundacional desarrolladas por migrantes bolivianos,

<sup>9</sup> A. Grimson, *Relatos de la diferencia y la igualdad*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 82.

<sup>10</sup> A. Grimson, *op. cit.* p. 88.

<sup>11</sup> Entrevista P. Claudio Valente. Equipo de Pastoral Boliviana en Argentina.

en contextos "distanciados" del país de origen, y especialmente en contextos "urbanos" de nuestro país.

Resulta interesante al respecto señalar que la realización de este tipo de "devociones festivas" y de prácticas sociales emergentes de las mismas surge como una característica de los "bolivianos" en su migración y radicación en distintos lugares. Ya sea en países latinoamericanos o europeos es posible ubicar y visualizar, en un día particularizado del año, un grupo de bolivianos que transita por las calles de la ciudad bailando, haciendo sonar sus instrumentos musicales y portando sus estandartes e imágenes religiosas. Una acción generalmente imprevista para una gran mayoría de quienes los contemplan, entre el asombro, la curiosidad y la admiración. Examinemos la manera en que los bolivianos ponen en marcha una devoción en el contexto urbano fuera de su país de origen. En este caso, nos encontramos ante la iniciativa de un individuo en particular, acompañado generalmente por su núcleo familiar que da inicio a una ritualidad religiosa. Dicho individuo "trueca" una imagen, se apropia de la misma pero inmediatamente la despliega comunitariamente, comenzando un recorrido entre "devotos", demarcando un cierto "peregrinaje" con estaciones diversas en cada uno de los "pasantes" en general. Así mientras en Bolivia las "devociones" se llevan a cabo generalmente sobre imágenes con un largo historial y trayectoria, que se encuentran prácticamente "asentadas" en lugares especiales reconocidos como santuarios o iglesias, en nuestro país la devoción ha adquirido, al menos hasta ahora, tal como lo hemos señalado, una peculiaridad distinta. Destacamos especialmente este "hasta ahora" pues ha comenzado, en algunos lugares de nuestro país, a producirse el "asentamiento" de algunas devociones. O sea la ubicación de la imagen en un templo con relación a el cual se lleva a cabo posteriormente la devoción. Una situación interesante de considerar de parte de los devotos, en cuanto responde en algunas oportunidades a la necesidad de contar con un "lugar" seguro y permanente que asegure la "custodia" de la imagen, pero por otro lado una situación simbólica y prácticamente compleja, en cuanto involucra a su vez un cambio en el dominio y posesión de la misma.

Así nos enfrentamos ante una situación en la que el migrante replantea una devoción, originada en su país de origen, pero recreada en cuanto tal en el nuevo contexto. Da inicio a "una devoción" ya que en su nuevo hábitat no hay presencia de la misma, pero, fundamentalmente, dicho inicio se articula a su vez, de una manera u otra, con sus necesidades de afirmación y reconstitución de su identidad a la que debe hacer frente, en el contexto general de la migración.

Las primeras aproximaciones a la figura del fundador nos revelan en este contexto las responsabilidades del mismo con relación a su fundación, pero también indirectamente alude a los derechos de los creyentes y devotos que se constituyen en cuanto tal en la contracara indispensable de la devoción. Una situación que, en el tipo de fundación sobre el que

hacemos referencia en esta oportunidad, adquiere algunos rasgos peculiares, no porque se vean disminuidos los "derechos" de los devotos sino porque se acrecientan notablemente las responsabilidades del fundador. De allí que más que hablar de "fundador" se insiste en la palabra "custodio", enfatizando básicamente la responsabilidad de quien habrá de velar básicamente por la continuidad del culto, por la adecuada elección del "pasante" y, fundamentalmente, por garantizar que la fiesta salga dentro de los planes previstos. No es fácil ser fundador pero, sobre todo no es simple en los tiempos actuales ser "custodio" y garantizar la celebración festiva. Una situación cuya incidencia no es menos relevante a la hora de decidir "asentar" la imagen en un templo.

La acción fundacional de una devoción, por parte de migrantes que se han radicado en medios urbanos, lejos de su país de origen, posee dos aspectos interesantes de considerar. Por un lado se trata de una decisión individual en un ámbito comunitario inserto a su vez en un contexto social. Por el otro estamos ante una decisión vinculada generalmente con una línea de creencia o que, a partir de dicho momento, se vincula con la misma. En cualquiera de los dos casos estamos ante la irrupción de una acción de carácter individual con implicancias de carácter colectivo. Como señala Carlos, un boliviano de Barrio Obligado que comenzó como pasante y luego asumió la responsabilidad de la devoción con una nueva instancia fundadora:

"En realidad yo no fui el de la idea de la fundación, yo recibí la fiesta como pasante ... y a partir de ahí me hice devoto, y bueno, así empecé ... Antes no, no era ... yo me acuerdo cuando éramos chicos que mi abuelo pasaba la fiesta, pero era chico y yo no me acuerdo casi nada, y bueno ahora soy yo el que me encargo de que se haga... "

La puesta en marcha de la devoción implica necesariamente la participación de "otros" que no solo concreticen la veneración y la celebración sino que a su vez garanticen la continuidad de la misma, constituyéndose dicha instancia en uno de los aspectos claves de la devoción. El "fundador" es consciente de la responsabilidad que asume, pero también sabe las dificultades que dicha acción conlleva en cuanto a poder encontrar "pasantes" que asuman la realización de la fiesta. Así aparece "el posible cansancio de la gente", "el gasto que tiene que enfrentar" la "paciencia que hay que tener". Señalábamos en nuestro anterior trabajo<sup>12</sup> que el "acto de fundación significa desde esta perspectiva la constitución de un espacio peculiarizado por prácticas sociales y

<sup>12</sup> A. Ameigeiras, "Fundadores y pasantes. Catolicismo popular y migración en el Gran Buenos Aires", en: *II Jornadas de Ciencias Sociales y Religión. La religión en tiempos de crisis*, CEIL, Piette, 2003, p. 54.

simbólicas con fuertes implicancias socio culturales". Un intento de aproximación a la temática establece de hecho tres momentos claramente diferenciados, o sea la "apropiación de la imagen", la "puesta en marcha de la devoción" y el "seguimiento" de la misma. Los tres momentos implican sin embargo una tarea permanente del fundador, que, en cuanto merma o se descuida, da lugar a problemas y seguramente repercutirá en las posibilidades mismas de concretizar la fiesta.

#### La "apropiación"

Esta no es una tarea complementaria o menor, conforma por el contrario una parte clave del acto fundador. No en vano no se habla de "comprar" la imagen, (cuando en realidad en la mayoría de los casos de eso se trata), sino fundamentalmente de "cambiar" o "trocar" la misma.

"Las imágenes no se compran, se cambian..."

Esta apropiación implica transitar entre dos instancias, el trueque o la compraventa, en ambas acciones el hecho se concretiza en cambiar la imagen. Ser propietario de la imagen no lo convierte automáticamente en fundador si este hecho no está precedido por la intención de la fundación. Resulta conveniente tener en cuenta dos aspectos relevantes en lo planteado que a su vez se reiteran en otras fundaciones. En primer lugar la importancia de que la "imagen", ya sea en forma de cuadro o de bulto, sea traída desde Bolivia y en segundo lugar, la existencia de una "historia especial" que acompaña dicha "apropiación" de la imagen. Respecto a lo señalado primeramente, es fundamental el "lugar" del cual es traída la imagen y en este sentido, dicho lugar es básicamente un pueblo o ciudad de Bolivia generalmente originario de la devoción. Casi siempre emergen argumentos de que dichas imágenes no se encuentran aquí, justificando la necesidad de ir a buscarlas "allá".

Por otro lado también es necesario observar que todas las fundaciones poseen alguna "historia" vinculada con la acción de "trocar" la imagen. Se producen así relatos con situaciones o dificultades no previstas para conseguirlas, que, de alguna manera, establecen un cierto "misterio" alrededor de la obtención de la misma. Se constituye así una historia que contribuye a dotar de una significación especial a la devoción instaurada en torno a dicha imagen.

La fundación genera un reposicionamiento ante el propio grupo social y ante los demás externos al mismo. El fundador pasa a constituirse en un punto de referencia obligado para toda aquella actividad que involucra al santo y su fiesta, pero también al santo y su tránsito por hogares, familias y lugares. Así pasar de propietario a fundador, implica reafirmar no solo la posesión de la imagen, sino un vínculo indisoluble que relaciona desde ese momento al hombre con la misma. Pero también

la fundación en cuanto tal, implica la instalación y reafirmación de un ámbito especial, el espacio festivo.

#### La puesta en marcha

La puesta en marcha de la devoción implica la selección de fundamentalmente de los "pasantes" de la misma. Estos son elegidos por los fundadores, en primer lugar y luego por cada uno de los pasantes en consulta con el fundador. El pasante es quien asume la responsabilidad mayor de la fiesta. Si bien no estará solo en dicha tarea, ya que el fundador colabora con él en la elección de los "padrinos" que ayudarán en la realización de la misma, es el pasante quien públicamente tiene la responsabilidad de llevar a cabo la fiesta.

"Te vamos a ayudar a hacer la fiesta"

"El Señor te va a ayudar a hacer la fiesta"

"Si te piden, no puedes decir que no. . . ."

El pasante es el "dueño" de la fiesta. Sobresale en el respeto y le deben respeto y reconocimiento además de las bendiciones que recibirá por la tarea que ha asumido. El pasante debe ser seleccionado. Debe ser alguien serio y responsable que garantice que cuidará al santo y que llevará a cabo la fiesta dándole la realeza necesaria. El fundador lo instruirá convenientemente, preparándolo para la misión asignada.

"Uno no puede negar a nadie ser pasante, pero no puede ser cualquiera"

"Ser pasante es una cosa que no depende de uno, es de Dios"

El pasante debe rendirle ofrendas, prenderle velas, rezarle a la imagen, a la vez que dejar que otros lo hagan, muy especialmente durante ciertos días. Por otro lado, los miembros elegidos como pasantes elaboran su "estandarte", el cual además de inscribir su nombre entre los devotos, y de representar imaginativa y bellamente la festividad, hace público el compromiso y la identidad de quienes han asumido la responsabilidad organizativa.

La casa del pasante se constituirá en un lugar de referencia obligada previo a la fiesta y en la misma se elevará el altar que contenga la imagen y sobre el cual se colocarán distintas y variadas ofrendas. Los pasantes pueden y deben recurrir a ayuda extra para organizar la fiesta, dado los obstáculos y los costos que esta involucra. Así surgen los padrinos, que son tan numerosos como las necesidades a las que hay que hacer frente y que requieren de la ayuda de todos.

Aquí entra en juego otro aspecto importante "la realización de promesas" y por lo tanto su cumplimiento. Una instancia presente en la religiosidad y el catolicismo popular. Es muy común decir:

"Tomo promesa por tres años de apadrinar la fiesta"

El pasante comienza la novena, encabeza la procesión e inaugura el baile. En la fiesta saluda a todos los padrinos, agradece las colaboraciones y si se ha hecho la elección anuncia o presenta al nuevo pasante. Luego de haberlo tenido al santo o a la Virgen, el pasante debe asumir una nueva instancia ritual, inescindible del "ser pasante", pero a veces difícil de realizar. Se trata del "dejáme". Un acto consistente en el desprendimiento de la imagen, la cual será trasladada a otro nuevo pasante.

#### El seguimiento

La fundación supone iniciar un camino de vínculos y compromisos que desde lo religioso pasando por lo social y lo económico involucran distintos aspectos de la vida cotidiana del sujeto. El fundador se hace cargo de la "custodia" de la imagen, lo cual supone una permanente tarea de seguimiento que garantiza la protección de la misma y la salvaguarda de su adecuada utilización.

En los hechos, el fundador mantiene su responsabilidad en cuanto tal y se preocupa fuertemente por lo que considera que es su obligación fundamental: cuidar al santo. Mientras tanto se sigue preocupando por los pasantes, como por los padrinos o lo que se está planificando para realizarse. Comenzar una devoción "por cuenta propia" no aparece así como una instancia simple ni secundaria. Superado el desafío de trocar la imagen e instalar la fundación, debe enfrentar la necesidad de exhibirla, de protegerla pero de garantizar su circulación entre los devotos. Una tarea esforzada pero que obtiene como contrapartida un reconocimiento entre los devotos y los bolivianos en general.

"Yo empecé, no puedo dejar, será algún día que no exista en este mundo ... el compromiso es para siempre"

#### Las celebraciones festivas

Tanto la festividad de Santiago como la de la Virgen constituyen los acontecimientos festivos más relevantes y la manifestación pública de mayor envergadura en Barrio Obligado. Ambas fiestas poseen elementos comunes. La salida con la "imagen" desde la casa del pasante conformando una "caravana" o "procesión" encabezada por los pasantes portando la imagen y seguidos por miembros de la familia, parientes y amigos, luego los grupos de bailarines, tanto caporales como tinkus, más atrás los músicos y finalmente los autos y camionetas con sus "cargamentos". Se genera así, una procesión y una instancia festiva popular en el espacio público que genera una atención especial de parte de los vecinos.

Una situación en donde la música de la banda, el colorido de los

trajes, la gracia y habilidad de las bailarinas, la destreza de los bailarines, los estampidos de las bombas de estruendo como el "cargamento" decorados con mantas, ponchos y muñecas conforman un paisaje que corta la rutina del fin de semana en el barrio durante el desarrollo de la celebración. Como tal, las fiestas son las manifestaciones más importantes organizadas por migrantes de carácter colectivo y público.

El día que corresponde a la celebración, generalmente sábado o domingo, garantiza una presencia generalizada de la población en el barrio, de manera que las cuadras que recorre la procesión atraviesa y genera una transformación del espacio público. La procesión no solamente marcha por las calles sino que cada dos o tres cuadras se detiene en las mismas y despliega sus bailes al son de la música y los cohetes, permitiendo la convergencia de vecinos atraídos por el "espectáculo" y la curiosidad.

Es prácticamente la única exposición pública de la comunidad boliviana ante el conjunto del barrio, frente a muchos vecinos, para quienes la única referencia de los bolivianos pasa por su residencia "en los fondos" del barrio o por aparecer ofreciendo en sus carritos la venta de frutas y verduras. Los devotos se desplazan a lo largo de varias cuadras deteniéndose para permitir un mayor lucimiento de los músicos y bailarines hasta arribar a la puerta de la Iglesia en donde, luego de ingresar las imágenes y colocarlas en un lugar especial ante el altar, comienzan a desarrollarse los distintos bailes al son de la música sobre la misma calle. Mientras tanto las mujeres y algunos hombres van preparando el lugar y alistando las comidas para luego de las ceremonias. Al término de las mismas en el interior de la Iglesia se pasa al Salón, donde presidido por los pasantes dará comienzo el baile. Un festejo que durará toda la noche hasta el amanecer.

Las fiestas se organizan a partir de una identidad religiosa, manifestada en el contexto barrial a partir de una decisión individual y familiar, pero una identidad religiosa asumida a su vez por la mayoría de la comunidad boliviana residente en el lugar.

"Se trata de apelar a lo nuestro"

"Recuperamos nuestras tradiciones"

"Es una gran ayuda para nosotros acá"

"Nosotros somos muy devotos allá y acá también"

Frases, comentarios, puntos de vista que permiten observar la profunda relación existente entre las identidades religiosas de los migrantes y la vinculación de la misma con su identidad cultural y social. Una identidad que se vincula con su pertenencia boliviana y su origen territorial.

Los devotos de Santiago son de Bombori, un pueblo en las

cercanías de Potosí, Bolivia, mientras que los devotos de la Virgen de Guadalupe son de Sucre también en Bolivia. Si bien la mayoría de los migrantes del barrio son de Potosí, varios de ellos son devotos de Guadalupe y ambos participan de las dos fiestas. Una situación que aparece como sumamente clara para muchos de los vecinos criollos del barrio. . .

"Es la fiesta de los bolivianos"

"Son los bolivianos que festejan"

#### *Las tensiones*

Un fenómeno socio-religioso con las características que acabamos de describir en sus aspectos generales transita indudablemente por tensiones y conflictos, que de una u otra forma están presentes en el conjunto de la trama social. Tensiones y conflictos que, por otra parte son constitutivos del dinamismo propio de un fenómeno de estas características donde las identidades religiosas se articulan con procesos de reconstitución de las identidades sociales en contextos atravesados por procesos de exclusión como de discriminación. En esta oportunidad haremos alusión exclusivamente a dos situaciones que consideramos interesantes a tener en cuenta, tanto al interior como al exterior del grupo. En el primer caso nos referimos a los problemas constituidos alrededor de la realización de la fiesta, mientras que en segundo profundizaremos algunas tensiones emergentes del "asentamiento" de la devoción.

En el primero de los casos nos encontramos con situaciones relacionadas tanto con los "costos" de la fiesta, como con las llamadas "fundaciones paralelas" o la competencia entre devociones. En lo referente a los costos se trata generalmente de la dificultad para enfrentar los "gastos" de la celebración festiva. Una situación que puede llevar a poner en riesgo la concreción de la fiesta. En esa línea, la elección del "pasante" tiene una importancia fundamental, pues si bien se le brindará la ayuda necesaria, el esfuerzo básico proviene de su parte, una situación que en los tiempos actuales se complica fuertemente. En este aspecto pasa a ser fundamental el apoyo del "custodio" y de los numerosos "padrinos".

Las "fundaciones paralelas" se vinculan con situaciones en las cuales una vez realizada la primera "fundación" aparecen "otras imágenes" que acompañan la primera o que incluso dan origen a otras devociones. Una situación que es causante muchas veces de tensiones e incluso conflictos. Y con relación a los cuales haremos posteriormente una referencia en particular. Por último también nos encontramos con tensiones surgidas de "devociones" que, de alguna manera, "compiten" en la celebración festiva, en cuanto a cuál posee los mejores bailarines o lleva a cabo una manifestación de mayor envergadura.

Ambos tipos de tensiones se presentaron en las devociones en

Barrio Obligado. Una de ellas como consecuencias de la ausencia del barrio del fundador de la devoción a Santiago de Bombori (por una mudanza) y la asunción, por parte de un pasante, de las responsabilidades de fundador. Una situación profundizada en cuanto dicho pasante a su vez incorporó una segunda imagen, (un bulto), que a partir de dicho momento acompaña la procesión y a partir de lo cual reclama para sí derechos fundacionales. Si bien el conflicto no alcanza una dimensión mayor, la disputa genera enfoques diferentes y roces en las relaciones al interior del grupo. En esa misma línea también encontramos algunas disputas al interior de los grupos como consecuencia de una cierta competencia existente entre ambas devociones. Una situación que se explicita especialmente en la capacidad de convocatoria de cada una de ellas, como en la cantidad y calidad de elementos desplegados. De esta forma, la cantidad de músicos intervinientes, la variedad de grupos de bailarines, la calidad de las danzas representadas, (tanto a nivel de los caporales en un caso y de los tinkus en el otro) la convocatoria y participación de bolivianos y vecinos cercanos, como el tipo y la presentación de las comidas generan, a pesar de suponer un público de base común, apreciaciones diferenciadas y competitivas.

Por otro lado nos encontramos ante una tendencia al "establecimiento" de la devoción. Esto significa el "establecer" la imagen en un lugar fijo y permanente, dejando de ser "peregrina" para radicarse, generalmente en una Iglesia. Una situación que responde en muchos casos, a la necesidad de buscar una solución ante la dificultad de garantizar la "custodia" de la imagen pero donde también algunas veces gravita más el interés eclesiástico de "institucionalización y control" de la devoción que la necesidad de los propios devotos de otorgarle un lugar a la misma. Una situación que amerita su seguimiento en cuanto a visualizar el crecimiento o no de dicha tendencia a "radicar" la imagen en un templo, más que a mantenerla peregrina en la casa misma de los devotos, generando tensiones relacionados con la dinámica propia del acontecimiento, en la relación fundador/custodio-pasante.

### A manera de reflexión final

A manera de conclusión final trataremos de esbozar algunos comentarios que nos parecen relevantes con relación a lo planteado y que se constituyen en hipótesis que ameritan una mayor profundización y análisis en nuestra aproximación.

En primer lugar nos encontramos ante una manifestación del catolicismo popular que implica una fuerte articulación entre lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público. Una devoción que comienza a partir de una decisión individual en el contexto familiar para trasladarse posteriormente al ámbito público conformando una celebración colectiva.

En segundo lugar, todo el proceso de generación, organización y

despliegue de la fiesta es asumido en forma autónoma por los bolivianos participantes sin ninguna intervención eclesiástica directa, salvo la de acompañamiento durante la novena y la realización de la misa. Las ceremonias, rituales, y acontecimientos festivos son totalmente independientes de cualquier control institucional religioso. De allí entonces la necesidad de llevar a cabo un mayor seguimiento y reflexión en torno a la gravitación de cierta tendencia a "internar" la imagen en Iglesias e "institucionalizar" la devoción. Consideramos al respecto, que es necesario tener en cuenta posibles implicancias de dicha tendencia, que puedan de hecho afectar, la iniciativa y creatividad en los sectores migrantes, que, hasta el momento, han tenido un protagonismo y capacidad de decisión fundamental, en todo lo atinente a la devoción. Constituyéndose, dicho aspecto, como hemos visto, en una instancia clave con relación a la originalidad de la misma en el contexto urbano.

La fundación de la devoción, inserta en una tradición boliviana con raíces coloniales, aparece sin embargo con aspectos singularizados en su implementación en el contexto barrial del conurbano por los migrantes bolivianos. Una decisión prácticamente autónoma del devoto, aunque inserta en una trama socio-cultural, de poner en marcha una devoción con todos los esfuerzos y costos que la misma involucra, aunque también con sus gratificaciones. Una decisión unida tanto a necesidades individuales, como colectivas, convergentes en torno a un compromiso personal contraído con "el santo", que no es solo "su santo". La fundación supone un protagonismo del migrante, que no solo se apropia de la imagen, sino que también hace suyas pautas y criterios compartidos con otros fundadores en el marco de una línea de creencia. Pero una fundación que se explicita en múltiples experiencias en los contextos urbanos del gran Buenos Aires -asumiendo algunas perspectivas que las diferencian de las prácticas llevadas a cabo en su lugar de origen- y posee importantes implicancias con relación no solo a la identidad religiosa de los migrantes sino también con respecto a su identidad social en el nuevo medio. Dicha fundación no solo implica compromisos y obligaciones para el fundador, sino que también le confiere un reconocimiento y posicionamiento en la comunidad boliviana en particular y en el contexto barrial en general.

En tercer lugar, en lo que respecta al "fundador", su figura emerge ocupando un "lugar" fundamental en la puesta en marcha y seguimiento de la devoción. Desde la instancia fundacional de "trocar la imagen", pasando por la realización de la novena, la organización de la fiesta o la relación con los pasantes<sup>13</sup>, nos encontramos con un amplio espectro de actividades fundamentales para la devoción, vinculadas con su persona.

<sup>13</sup> Al respecto ya hemos señalado en nuestro anterior trabajo ("Fundadores y pasantes...") la relevancia de los pasantes y el papel fundamental que desempeñan en la devoción, *op. cit.* pag. 55.



De allí esta insistencia de los propios fundadores en destacar el tipo de compromiso que han contraído y el carácter de su responsabilidad, que de todas formas es generador de un reconocimiento por parte de los devotos. El fundador se convierte en "custodio" de la imagen y debe asumir el compromiso de "velar" por el cuidado de la misma, surge, entonces, como una nueva figura, que es necesario considerar con mayor detenimiento en el campo de las prácticas religiosas de los migrantes en el conurbano bonaerense.

Finalmente, respecto de la presencia de los bolivianos en el ámbito territorial de Barrio Obligado, el fortalecimiento de la identidad al que contribuyen las celebraciones devocionales y festivas posee fuertes implicancias socio-culturales a tener en cuenta. Se produce una visibilidad de la comunidad boliviana en el escenario social que contribuye a un reposicionamiento territorial que, a la vez que explicita claramente una pertenencia -estar allí en Obligado- manifiesta una diferencia cultural y un proceso de afirmación y recreación identitaria en el nuevo medio.

#### Bibliografía

- Ameigeiras, A. (2003) "Fundadores y pasantes. Catolicismo popular y migración en el Gran Buenos Aires", en *La religión en tiempo de crisis Actas de las III Jornadas Ciencias Sociales y Religión*, CEIL, Piette, Nobuko, pp. 49-61.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1996), *Inmigración limítrofe, los bolivianos en Buenos Aires*, CEAL, Buenos Aires.
- Benencia, R. y Karasik G. (1994) "Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural", en *Estudios migratorios latino-americanos*, no. 27-Agosto 1994, pp. 261-299.
- Gogna, M (1996) "Símbolos y representaciones en una fiesta boliviana (Espacio religión, nacionalidad)", en *Jornadas de reflexión sobre bolivianos en la Argentina*, Posadas, pp. 10-11.
- Grimson A. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad*, Eudeba, Buenos Aires.
- Hervieu-Léger, D. (1993) *La religion pour memoire*, Les Editions du Cerf, Paris
- Lamonier, I. (1990) "Festividad de Ntra. Sra. de Copacabana", CEMLA.
- Lamonier, Rocca, Smolensky (1983), *Presencia de la tradición andina en Buenos Aires*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

## Ciencia en las misiones jesuíticas La astronomía de Buenaventura Suárez S.I. (1679-1750)<sup>1</sup>

por Miguel de Asúa Unsam-Usal-Conicet  
y Diego Hurtado de Mendoza Unsam

La vida del astrónomo Buenaventura Suárez (1679-1750) posee todos los elementos con los que se construyen las leyendas: un jesuita en las misiones guaraníes que durante las primeras décadas del siglo XVIII escruta los cielos con instrumentos fabricados por él y cuyo trabajo es recibido en Europa. Ya algunos contemporáneos de Suárez comenzaron a construir con los elementos de la historia un mito que se prolongó en las líneas encomiásticas de muchos autores. El primero que perfiló con firmeza la figura de Suárez fue Furlong Cardiff y sus trabajos constituyen hoy en día el punto de partida inevitable para toda investigación sobre este tema.<sup>2</sup> Nuestra intención es analizar ciertos aspectos particulares de la actividad de Suárez y discutir el significado histórico de algunos datos, recientemente encontrados por uno de nosotros, que arrojan nueva luz

<sup>1</sup> Parte de este artículo fue presentada por los autores como comunicación al *Primer simposio nacional de bibliografía colonial. El libro en el protopaís (1536-1810)*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 4 al 6 de noviembre de 2002.

<sup>2</sup> Guillermo Furlong, S.I., "El primer astrónomo argentino. Buenaventura Suárez, S.J. (1678-1750)", *Estudios* año 9, vol. 17 (1919): 103-117 y 172-185; idem, "Buenaventura Suárez (1679-1750)", en *Glorias santafecinas. Buenaventura Suárez, Francisco Javier Iturri, Cristóbal Altamirano. Estudios biobibliográficos* (Buenos Aires: Editorial Surgo, 1929), págs. 79-140 (éste es el estudio original más extenso del autor sobre el tema y nos servirá como referencia); idem, *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1945), págs. 42-68 (agrega y corrige algunos puntos respecto del anterior, pero en lo fundamental es el mismo texto). Las páginas en Furlong, *Historia Social y Cultural del Río de la Plata, 1536-1810*, 3 vols. (Buenos Aires: TEA, 1969), III: 137-145, son una síntesis sin novedades. Otro artículo recientes sobre Suárez es Alexis E. Troche-Boggino, "Buenaventura Suárez SJ: the pioneer astronomer of Paraguay", *Journal of Astronomical History and Heritage* 3 (2) (2000): 159-64.